



Niños polleros guiaron cruces por el desierto en la pandemia

LILIANA PADILLA, A RIZONA

— Decenas de *polleritos* guiaron a migrantes en su cruce por el desierto de Arizona desde Altar y Sásabe, Sonora, un fenómeno que se acentuó con la aplicación del programa Quédate en México y el Título 42; si son capturados, los menores solo son deportados, pero nunca acusados de tráfico de personas. PAG. 4

Decenas de menores conducen a migrantes en su paso de Sonora a Arizona, especialmente desde la aplicación del programa Quédate en México y el Título 42, impuestos a partir de la emergencia sanitaria

Niños infractores

Polleritos guiaron cruces por el desierto en la pandemia

Reportaje

LILIANA PADILLA Y JESÚS ZAVALA
ARIZONA Y CIUDAD DE MÉXICO

Son los guías de los migrantes que cruzan la frontera hacia el desierto de Arizona desde Altar y Sásabe en Sonora. También son menores de edad. Jovencitos reclutados por los traficantes de personas conocidos como *polleritos*, fenómeno que ha proliferado en esta región, la más mortífera para el cruce en busca del *sueño americano*.

Los traficantes los emplean porque son el último eslabón

antes de iniciar su recorrido por el desierto. Tienen entre 12 y 17 años y, si son detenidos por la Patrulla Fronteriza, son regresados a México sin ser procesados como traficantes de migrantes, aseguran los grupos humanitarios que los han observado operar.

Es Sásabe, Sonora, un pueblo pegado al muro fronterizo ubicado a 98 kilómetros de Altar, la última ciudad con servicios antes de adentrarse en el desierto. En esa comunidad, que vive de los migrantes y la venta de mezquite, el destino de los menores de edad está casi marcado.

Reclutados por criminales, los jóvenes se convierten en halcones del desierto. Observan el mo-

vimiento de la Patrulla Fronteriza del lado estadounidense y guían a los migrantes al punto donde emprenderán su recorrido que, al menos en 95 por ciento de los casos, culminará en su detención y deportación, o en la muerte.

Juan llegó desde Veracruz hasta Altar en Sonora. Contactó con *polleros* que le prometieron llevarlo hasta el norte de California, donde tendrá que trabajar hasta pagar la deuda que le dejará el cruce. Con él viajan otros tres mexicanos y dos hondureñas; deberán adentrarse en la Reserva de Vida Salvaje de Buenos Aires en Arizona hasta llegar a Arivaca o Tres Puntos, y de ahí, llegar a Phoenix, ciudad que los conec-



tará con su destino final.

Este grupo de migrantes es resguardado por tres jovencitos menores de edad. Su labor es vigilar uno de los múltiples huecos que tiene el muro fronterizo.

Llevan tres semanas en Sonora y tres días más en ese paraje de la comunidad de Sásabe, donde esperarán el momento adecuado para comenzar el recorrido a pie de hasta 70 kilómetros o menos, si logran llegar a un punto de encuentro con los traficantes para subirlos a vehículos sin ser capturados por la migra.

Ese punto es de cruce frecuente, relata Gail Kocourek, quien fue la guía en este recorrido por el desierto. Forma parte del Grupo Humanitario Samaritanos de Tucson y explica que por años han observado el uso de menores de edad para el cruce de migrantes.

Sin embargo, a partir de 2019, tras la implementación de medidas restrictivas como el programa Quédate en México y el Título 42 desde el inicio de la pandemia, los flujos irregulares han crecido y con ello el negocio de los traficantes, que han reclutado a más niños de entre 12 y 17 años para sus actividades ilícitas.

Cifras de la Secretaría de Gobernación señalan que un polletero cobra cerca de 4 mil 500 dólares por cruzar a un solo migrante. Juan asegura que todavía no paga, pues lo hará cuando llegue a su destino y comience a trabajar.

Los tres jovencitos que lo resguardan ya son conocidos, pues frecuentemente son los encargados de observar y guiar a los migrantes hasta el borde de estos huecos del muro por veredas

donde hay decenas de botes negros para agua, sobres de alimento y otros artículos que consumen antes de iniciar la travesía.

No se sorprenden al ser capturados por la cámara de video. No hablan inglés, se comunican en español y cruzan caminando la línea de la frontera para recoger el alimento que ofrecen los grupos humanitarios para los migrantes.

En un estudio realizado en 2016 por el Colegio de la Frontera Norte, se reconoció el fenómeno de participación de menores de edad como parte de la cadena de tráfico de migrantes a cambio de un pago y se les definió como “menores de circuito”.

Un análisis académico realizado en abril de 2022 por Karla Lorena Rubio, Nelly Trejo y Alberto Mora, de la Universidad de Tamaulipas, destaca que los “menores de circuito” o *polleritos* son “víctimas pasivas de la delincuencia organizada o de familias disfuncionales, o bien, participantes voluntarios en un mercado ilícito que les permite obtener una ganancia económica”.

Según cifras de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza, la detención de mexicanos en EU aumentó 33.5 por ciento en los primeros cinco meses de este año respecto al mismo lapso de 2021, al pasar de 284 mil 25 a 379 mil 206.

Tan solo en febrero de este año incrementó 37 por ciento el número de niños menores no acompañados hallados en territorio estadounidense en comparación con cifras del año pasado.

“En febrero se hallaron 12 mil 11 niños no acompañados en comparación con los 8 mil 760 en enero, un incremento de 37 por

ciento”, detalló la oficina; sin embargo, no explicó qué porcentaje eran menores que cruzaron sin sus padres o *polleritos*.

En tanto, un grupo de 133 migrantes traficados por cuatro personas a través de un autobús fueron puestos bajo resguardo de las autoridades para revisar su estadía en el país.

Fue por una denuncia ciudadana como la Policía Estatal de Puebla tuvo conocimiento de un grupo de extranjeros que viajaba en un autobús en la autopista federal a Tehuacán, que fue detenido en el municipio de Amozoc. Tras una revisión, se dio hallazgo de 133 personas de nacionalidades diferentes. ■

Si son detenidos por la Patrulla Fronteriza, son regresados a México sin ser procesados como traficantes